

JOSE MARTI Y LA CREACION DEL GENIO RACIAL CUBANO

Jesse Noel
(Trinidad)

Para poder estudiar adecuadamente los problemas raciales contemporáneos de Cuba, es importante ahondar en las obras literarias de José Martí, el arquitecto jefe del Movimiento Independentista de Cuba durante el siglo diecinueve, así como en las de Antonio Zambrana y Vásquez, otro pionero libero-radical de dicho movimiento. Ambos escritores-políticos eran de extracción hispana y su sentimiento humanitario los llevó a luchar por la erradicación de la difícil situación en la que vivía el hombre negro en Cuba, en otras palabras, por la abolición de la esclavitud.

Igualmente, es necesario hacer una lectura profunda de la poesía de Nicolás Guillén. Guillén, quien era mulato, después de haberse establecido como el principal poeta del género afro-cubano en la década de los treinta, surgió a partir de la revolución castrista como la figura literaria dominante, ocupando el cargo de presidente del Sindicato de Artistas y Trabajadores. No obstante, es necesario señalar que dada la posición que ocupaba, Nicolás Guillén pudiera ser considerado como una especie de figura política al servicio del régimen revolucionario.

Las obras de Alejo Carpentier deben ser igualmente sometidas a un detallado escrutinio, a pesar de que él también pudiera ser considerado como un personaje al servicio del régimen revolucionario, dada su posición como agregado cultural del gobierno cubano en París. Al igual que Guillén, Carpentier perteneció al género literario afrocubano de la década de los treinta. Sin embargo, a diferencia de Guillén y, de hecho, a diferencia de Martí, y de Zambrana, era un cubano blanco de extracción franco-rusa que había pasado una pequeña parte de su infancia en Francia, la tierra natal de su padre.

Antonio Zambrana y José Martí eran cubanos descendientes de españoles. Crecieron en la época de la colonia siendo considerados oficialmente como españoles o, de manera más exacta, como criollos hispanos. Los padres de Martí eran inmigrantes provenientes de España, que incluso regresaron a Es-

pañía por un corto período durante la infancia de Martí. Eran de extracción humilde y puede que hayan sido considerados como pertenecientes a la clase media baja. Por otra parte, los padres de Zambrana pertenecían a un distinguido grupo de la élite colonial burguesa y su familia gozaba de reconocimiento e incluso ocupaba un destacado lugar dentro de los círculos literarios. Tanto Martí como Zambrana nacieron a mediados del siglo diecinueve y se vieron activamente involucrados en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Zambrana fue uno de los jóvenes líderes de la revuelta, mientras que Martí, para ese entonces todavía un joven bachiller, fue apresado y, posteriormente, enviado al exilio durante la mencionada guerra. La preocupación de Zambrana por los esclavos se había arraigado durante las tertulias que se llevaban a cabo en la mansión de Delmonte, en donde escuchó las conferencias de Anselmo Suárez y de Francisco de Romero, el cual se convirtió en la consigna de los liberales. La preocupación de Martí no solamente fue la consecuencia de la educación liberal que había recibido bajo la tutela de su maestro, el radical Rafael Mendive, sino también de sus amargas experiencias en prisión, lugar donde obtuvo fidedignos conocimientos acerca de la terrible condición del hombre negro. Martí era un poco más joven que Antonio Zambrana en la época de la Proclamación de Yará (1868). De hecho, todavía era un bachiller, pero estaba totalmente orientado hacia la independencia y la revolución, debido a la influencia de su maestro Rafael Mendive, quién se percató del extraordinario talento literario de Martí. A diferencia de Zambrana, descendiente de una aristocrática familia, Martí provenía de un hogar relativamente humilde, su padre era policía proveniente de la España peninsular. Sin embargo, estudió en unos de los colegios más prestigiosos de La Habana y Mendive lo impulsó a que desarrollara plenamente sus potencialidades, a pesar de la indiferencia general de sus padres hacia la educación avanzada, una indiferencia que era consecuencia de las necesidades.

El apoyo de Martí a la causa rebelde durante la Guerra de los Diez Años era el ardoroso entusiasmo de un sensible bachiller. Los escritos que realizó durante los inicios de este período, posterior a la Proclamación de Yará y al establecimiento de la Asamblea de Guáimaro, cuando no era más que un muchacho de dieciséis años, son el testimonio elocuente de este entusiasmo. En su **Diablo Conjuelo** (un panfleto escolar) ya realizaba comentarios críticos acerca de la esclavitud y acerca de las actitudes que existían en torno a su abolición.¹ Al igual que la mayoría de los rebeldes militantes, Martí tenía la tendencia a relacionar la abolición de la esclavitud con la independencia.

No obstante, aquellos que se declararon a favor de la independencia en Yará y Guáimaro constataron que el tema de la abolición se convertía en un punto

1 José Martí. *Obras completas*. La Habana, 1963, Volumen 1, página 32.

cada vez más vago, a medida que progresaba la guerra y que las realidades económicas de su posición se volvían más inseguras cada día.

En principio, la Constitución de Guáimaro había declarado en su 24° Artículo que todos los habitantes de la República eran absolutamente libres, pero el Reglamento de Libertos había anulado el espíritu de este artículo, declarando que los antiguos esclavos debían trabajar al servicio de nuevos amos, quienes a su vez estaban obligados a proveerles vestimenta, alimento y pagarles un salario.² Este Reglamento estaba, obviamente, dirigido a complacer a los ricos liberales dueños de plantaciones en el Oeste de Cuba, quienes apoyaban a la independencia pero que mantenían una posición moderada en torno al tema de la abolición. Sin embargo, el hecho de que la esclavitud fuese simplemente convertida en una manera de esclavitud moderada (emancipados era el nombre con el que se denominaba a los antiguos esclavos) trajo como consecuencia el que la causa rebelde perdiese su ímpetu verdaderamente radical, así como el apoyo de gran parte de la población de color. Daba la impresión de que Céspedes, el líder rebelde, había comprometido demasiado para salvaguardar los intereses de sus partidarios más adinerados. Zambrana pertenecía a este adinerado y elitesco grupo del Oeste, para el que la independencia era el motivo más importante de la guerra, mientras que la abolición de la esclavitud era un motivo secundario el cual, no obstante, le daba a la guerra un cariz de respetabilidad e, incluso, de fervor cruzado.

De entre los rebeldes, Antonio Maceo y Máximo Gómez surgieron como los verdaderos militantes radicales que se oponían al moderado planteamiento de Céspedes. En esa época, Martí continuaba con sus escritos críticos en la escuela atacando, siempre que se le presentaba la oportunidad, a los que apoyaban la posición moderada en torno a la abolición.

En sus artículos publicados en el **Diablo Conjuelo** se mostraba prendado de la expresión ¡O Yará o Madrid! y después que su profesor Mendive fue enviado al exilio, el joven estudiante-escritor, quien acababa de escribir su primera obra, **Abdala**, entró en conflicto con los soldados del régimen y fue encarcelado en 1870. Mientras tanto, la guerra arreciaba y, desde el punto de vista ideológico, los liberales se habían vuelto bastante conservadores en sus declaraciones, las cuales, de vez en cuando, incluían la sugerencia de una anexión a los Estados Unidos, como una manera de librarse del yugo español. En lo concerniente a la abolición, cedieron y la postergaron. La comitiva que se dirigió a Nueva York con fines propagandísticos y en la que Zambrana figuraba como figura prominente, no obtuvo el suficiente apoyo fundamentado que

2 H. Thomas. Cuba. **The pursuit of Freedom**. Londres, 1971.

requería la Revolución. No pudieron convencer al general Grant, personaje del cual Antonio Zambrana era totalmente partidario, tal y como puede apreciarse en la novela **El negro Francisco**, para que le prestase su ayuda a la revolución cubana. Grant prefirió esperar atentamente el momento oportuno, si es que llegaba.

Puede que a causa de su frustración, los revolucionarios elitescos de La Habana hayan utilizado la idea de la anexión como una maniobra diplomática.

Mientras tanto, Martí también le hizo propaganda a la revolución durante su exilio en España desde 1871 hasta 1874, cuando fue estudiante de Leyes en la Universidad de Madrid y en la de Zaragoza, en donde se erigió como el vocero de las aspiraciones republicanas de Cuba. En 1872, durante el breve período que pasó en la República española, aprovechó la oportunidad para acentuar la solidaridad republicana y la idea de fraternidad. Por otra parte, no se involucró en las discusiones que se presentaron entre las diferentes facciones de los rebeldes cubanos, las cuales llevaron de manera inevitable a la destitución de Céspedes como líder de la causa rebelde, a finales de 1873. Fue reemplazado por un ganadero de Camagüey, una región en la que existía un fuerte sentimiento a favor de la abolición.

Sin embargo, el nuevo líder dependía de la esperada ayuda de la Junta de Nueva York tanto como su predecesor. Los Estados Unidos permanecieron renuentes a emprender cualquier acción en contra de los intereses de España e incluso la República española no deseaba otorgarle la independencia a Cuba.

Fue en este punto que el énfasis de Martí y, de hecho, su interés se cristalizaron en un llamado a los ideales republicanos. En su obra **Presidio Político**, la cual escribió en España, emplea las técnicas emocionales de llamado a los sentimientos fraternales de los compañeros republicanos en la península, en favor de las aspiraciones de sus compañeros republicanos en Cuba. Se refirió a la actitud de España ante la solicitud cubana de independencia utilizando el siguiente lenguaje metafórico:

“Y cuando ella os pidió en premio a sus fatigas una mísera limosna, alargasteis la mano y le enseñasteis la masa informe de su triturado corazón, y os reísteis y se lo arrojasteis en la cara”.³

Enfatizando el mismo llamado, pero en esta ocasión dirigiéndolo a la conciencia cristiana, lo cual es primordial en la novela de Zambrana, continúa:

3 J. Martí. **Obras completas**. Volumen 1, página 32.

*“Y si me oís y no lloráis, la tierra os sea leve y el Señor Dios tenga piedad de vuestras almas”.*⁴

Procede escribiendo toda una letanía de calamidades que había experimentado durante su detención por motivos políticos, calamidades éstas que reprochan a España su falta de sentimientos humanitarios y de calor humano. De hecho, el tono de los comentarios de Martí se encuentra saturado de un sarcasmo cáustico al ridiculizar la “hidalguía antigua castellana” de los españoles, así como cuando les dice con desprecio “aplaudid, cantad”. A continuación, Martí emplea una pregunta retórica de manera expresiva:

*“¿No es verdad que vuestra honra os manda cantar y aplaudir?”.*⁵

Con estas preguntas interrumpe la letanía de calamidades, entre las cuales narra la historia de un niño de doce años que se encuentra apresado y que se llama Lino Figueredo, quien es horriblemente tratado incluso estando enfermo y al igual que Antonio Zambrana en la novela **El negro Francisco**, Martí critica las condiciones del hospital:

*“El hospital del presidio es otro infierno más real aun en el vestíbulo de los mundos extraños... El médico certificaba que venía sano Lino. Este médico tenía la viruela en el alma... cuando salí de aquel cementerio de sombras vivas Lino estaba aún allá”.*⁶

Una vez vaciada toda su amargura en estas metáforas punzantes, Martí irrumpe con un sarcasmo mordaz:

*“España hable de su honra. Dancen ahora. Dancen”.*⁷

Este lastimoso llamado a la conciencia cristiana de sus compañeros republicanos españoles es un indicativo del radicalismo juvenil de Martí, el cual se basa fundamentalmente en la emoción, dado que toma los casos extremos de crueldad y les atribuye gran fuerza con un aire de rectitud. Por ejemplo, el escandaloso caso de un anciano reilón e idiota que fue condenado a prisión, “un hombre de más de cien años”.⁸

Parece que el propósito de Martí en su fervor independentista y republicano era mayor y más efectivo que la claridad de su entendimiento de los proble-

4 *Idem.*, p. 53.

5 *Idem.*, p. 63.

6 *Idem.*, p. 66.

7 *Idem.*, p. 68.

8 *Idem.*, p. 69.

mas raciales y de la esclavitud, la cual nunca analizó desde un punto de vista socio-económico. Su clamor por la independencia es evidente en el siguiente fragmento:

“Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio, por la natural independencia de éste, y, más que por todo, y esta razón está sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano”.⁹

Sus sentimientos republicanos no pudieron haber sido mejor expresados que en el siguiente fragmento:

“Si el ideal republicano es el universo, si él cree que ha de vivir al fin como un sólo pueblo, como una provincia de Dios, ¿qué derecho tiene la República española para arrebatarse la vida de los que van a donde ella quiere ir? Será más que injusta, será más que cruel, será infame arrancando de su cuerpo al cuerpo de la nacionalidad universal. Ante el derecho del mundo ¿qué es el derecho de España?”¹⁰

Asimismo, existe un toque de orgullo nacionalista, cuando compara a Cuba y España en su fervorosa lucha en pos de la república:

“Cuba se alzó con más fe republicana que España, porque se alzó antes que ella, para conquistar los mismos derechos que la República conquista. ¿Qué tiene entonces que combatir España en Cuba?”¹¹

En un plano totalmente moralista y humanitario parece erigirse el argumento de porqué España debería liberar a Cuba. Es cierto que Martí argumentaba asimismo que los “peninsulares” de la isla evidenciaban su falta de confianza en una victoria española, al dejar de proveer más de un tercio de la suma que se requería para financiar la guerra.

Como resultado de ello, Martí pensaba que España debía optar por la solución más razonable y noble, la cual consistía en otorgarle la independencia a la isla. En caso de que no se diese esto, España se vería deshonrada, una deshonra que justificaría la irrupción de Martí en la guerra revolucionaria, en una cruzada, en una campaña purificadora para erradicar tal deshonra:

9 *Idem.*, p. 95.

10 *Idem.*, p. 97.

11 *Idem.*, p. 101.

*“No repito ya que sea fratricida e impía la guerra de la República de España contra Cuba, no quiero repetir que es ahora más que nunca execrable e infausta, no quiero decir más que temo que a la honra legítima y sagrada se sobreponga una vez más el clamoreo de la honra de oro, ni diré tampoco que, en honradez y en justicia, el gobierno no puede dar a la cuestión cubana más solución que aquella que unánime e inflexiblemente le señala el pueblo indomable de Cuba... Cuba exigió por las armas lo que pidió en vano por la paz”.*¹²

Se nota el esplendoroso espíritu hispano que bulle en el pecho de este joven agitador, que busca el honor por medio de la de la remoción del estigma impío del padre con un golpe tan certero que corte de una sola vez el cordón umbilical y que borre el estigma de la madre, de manera tal que el nacimiento pueda ser considerado inmaculado. En el plano más mundano del argumento político yuxtapone a la España industrialmente atrasada, dividida, desmembrada, desmoralizada y corrupta, con las fértiles, ardientes, poderosas e ilustres aspiraciones de la joven y emergente nación. Sería incorrecto que una madre en decadencia tomase a su infante saludable y lo llevase a un sendero diferente, en momentos en los que el comercio y la atención de un nuevo y floreciente mundo se siente tan atraídos por el infante.

Es incorrecto el concluir que la floreciente asociación económica entre Cuba y los Estados Unidos se encuentran en el subconsciente de Martí, como una forma de salvaguardar el verdadero concepto de la independencia cubana. Ello se proyecta indirecta e inconscientemente en las siguientes líneas:

*“Sí. Es independencia el esfuerzo supremo de mi patria porque se siente en una aspiración fuerte, compacta, potente, ilustrada, rica, amada, requerida por la más fecunda prosperidad, y España dividida, desmembrada, en la política desmoralizada, en la administración corrompida, en la industria atrasada, en el comercio pobre, en todo de devastar y decaída, no puede llevarlo allí donde sus fuerzas vírgenes la arrastran, allí donde el comercio y el cuidado de un mundo nuevo y floreciente la atraen con invencible poder”.*¹³

Martí también pensaba que era necesario el explicar la honorable posición de los rebeldes y la deshonorables posición de España. Esta última actuaba deshonorables en cuanto a lo que a abolición se refería:

12 *Idem.*, p. 103.

13 *Idem.*, p. 107.

*“España creía que podía burlarse aún de la exasperada Antilla, creyó que la necesidad imprescindible puede vivir mucho tiempo de la prudencia, creyó que los dolores desgarradores y supremos se curan con las promesas de esperanza, promesas crueles que arrojaban de las Cortes a los diputados, que hacían alarde culpable de fuerza cubriendo con una contribución crecidísima la petición cariñosa de libertad, promesa como aquella de abolir la esclavitud en las Antillas, cobardemente convertida en Puerto Rico en la manera de eludir la promesa por tres años”.*¹⁴

Por otra parte, los rebeldes actuaron con honor:

*“Pueden presentarse como modelo de todas las virtudes cívicas y civiles... cierto es que sus virtudes son grandes”.*¹⁵

Muchos de los que anteriormente eran ricos vivían pobremente en el exilio, muchos otros que poseían esclavos los liberaron; aquellos que habían disfrutado del lujo del bienestar material se encontraban ahora trabajando incómodamente y pasando miserias, en pro de la causa de la liberación. Por añadidura, los rebeldes nunca asesinaron a un prisionero español. Puede que hayan desatado incendios, pero no con el propósito de rebelarse cruelmente, sino como parte de la actividad bélica que se presentaba en medio de la guerra:

*“No son incendiarios; queman como medida de guerra los campos que han de producir a sus enemigos dinero para continuar la lucha contra ellos”.*¹⁶

Además, Martí establece una división entre los moderados que se encuentran del grupo de los rebeldes y los rebeldes genuinos, en una carta que le dirige a Máximo Gómez el 20 de julio de 1882 y en la que habla de aquellos hombres que desean disfrutar de los beneficios de la libertad sin tener que pagar por ellos quizás con su propia sangre. Tales hombres están a favor de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En las siguientes líneas, Martí vierte todo el desprecio que siente por ellos:

*“Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza tienen tentaciones marcadas de apoyar esta solución que creen poco costosa y fácil. Así halagan su conciencia de patriotas y su miedo de serlo verdaderamente”.*¹⁷

14 *Idem.*, p. 109.

15 *Idem.*, p. 125.

16 *Idem.*, p. 127.

17 *Idem.*, p. 169.

Estas opciones enfatizan realmente la posición revolucionaria más fundamental de Martí. Era un militante dispuesto a ir a la guerra por una gran causa: la independencia de su nación. En medio de su posición militante se encuentra algo más importante, como lo es el hecho de que Martí todavía opine de manera caritativa acerca de los hombres cuya posición ataca. Declara que dado que la naturaleza humana era como era, no era necesario mirar desdeñosa y estoicamente esa debilidad. En esa misma fecha, 20 de julio de 1882, le escribió a otro gran líder rebelde y militante extremo, Antonio Maceo, el Mulato, señalando que los problemas a los que se enfrentaba Cuba no podían ser resueltos de manera política si no más bien social y que la única manera de hacerlo era a través del amor mutuo y del perdón entre las razas blanca y negra. Estas declaraciones sermoneadoras son típicas de Martí y de la esencia de su pensamiento en cuanto a la esclavitud. Puede que haya sido más militante y extremo que Zambrana en su actitud en cuanto al procedimiento a seguir en la guerra contra España, pero existe la pequeña evidencia de que pudo haber hecho mucho más que Zambrana en nombre de los esclavos. Era como una voz solitaria gritando en el desierto.

No obstante, el grito sermoneador de Martí se haría más cálido en su ensayo **Mi Raza**, así como el **Manifiesto de Montecristi**, los cuales son testimonios del fervoroso idealismo de Martí que nos dan un pequeño marco para determinar que tipo de político práctico hubiese resultado ser después de la culminación exitosa de la revolución. En estas obras no emerge un claro programa político, sino más bien un cuadro abstracto lleno de principios morales claramente definidos, principios que hubiesen servido, al igual que la doctrina cristiana, como una luz guía que recordara constantemente lo que se debería hacer cuando se presentasen fallas en la naturaleza humana.

Para Martí el racismo, bajo cualquiera de sus formas, es aborrecible. Ataca tanto a los racistas blancos como a los negros, cuya agresión no ayuda en nada a la tarea de la construcción de la nación y al establecimiento del orden público. Se concentra más en el racismo blanco, puesto que el mismo nace de un sentimiento de superioridad del blanco ante los esclavos negros y los antiguos esclavos. Le recuerda a los racistas blancos que fue una institución de los blancos en los días del gran Imperio Romano y que durante los inicios de la historia de Europa hay numerosos ejemplos de la esclavitud blanca, es decir, esclavos blancos pertenecientes a amos blancos. Fue así, como los hombres blancos de ojos azules fueron una vez esclavos por lo que no debe atribuírsele el estigma de la esclavitud a los blancos, de manera de probar o indicar la inferioridad de los negros. Más bien, deberían caracterizarse a los hombres de acuerdo con el temperamento, la personalidad, el carácter, el talento y los intereses especiales y no según el color de la piel.

Una vez más, notamos el tono sermoneador y, al igual que Zambrana, Martí no despliega una información detallada o fidedigna de la situación del negro en

Cuba. Todavía no era la época en la cual estaba de moda la curiosidad acerca de todo lo relacionado con África. La mente de Martí, enmarcada dentro del siglo diecinueve todavía, se encontraba limitada por los conceptos humanitarios de ese siglo y no había avanzado hacia el enfoque científico de los científicos sociales del siglo veinte. Su temprana muerte probablemente evitó que su tendencia se enrumbara hacia el socialismo, pero durante toda su vida fue un líder radical. Lo que no se puede negar es que se encontraba profundamente motivado por la participación conjunta de los cubanos negros y blancos en la heroica lucha por la independencia. Para Martí era significativo el hecho de que el heroísmo no excluyese a la gente de color, dado que se encontraban motivados por altos sentimientos patriotas. El **Manifiesto de Montecristí** combina la opinión de que la guerra de liberación era la purificación y la redención imbuidas del más alto idealismo espiritual, un idealismo que prevalecía sobre el horrible aspecto de la guerra sangrienta y fratricida y la imagen de los negros y los blancos luchando codo a codo con un sentimiento de solidaridad nacional, lo cual representaba el nacimiento de una entidad nacional pura pero mixta. Ello se puede apreciar en las siguientes líneas:

“el trato íntimo y diario, la rápida e inevitable unificación de las diversas secciones del país; la admiración recíproca de las virtudes iguales entre los cubanos que de las diferencias de las esclavitud pasaron a la hermandad del sacrificio”.¹⁸

Vienen a la memoria los comentarios de Anselmo Suárez y Romero quien en el otoño de 1875 rescribió su **Francisco**, pero al releer el trabajo revisado no quiso que fuese publicado debido a la siguiente razón:

“Lo que surgía desde las primeras páginas limadas era una nueva obra y no la misma que brotó como un involuntario sollozo de mi alma al volver la vista hacia las escenas de la esclavitud”.¹⁹

El sollozo involuntario es una característica simbólica de los escritores como Suárez y Romero, Zambrana y Martí, ya sea que estuviesen escribiendo conscientemente en un estilo romántico propenso como era a la exposición extrema del sentimentalismo o que se tratara de un flujo inconsciente.

Asimismo, es importante el notar que en las obras poéticas de José Martí se encuentran claramente evidenciadas sus convicciones revolucionarias. Ya sea en su exhortación revolucionaria para liberar a su país del yugo del colonialis-

18 *Idem.*, p. 191.

19 A. Suárez y Romero. **Francisco**. Prólogo. La Habana, 1878.

mo español, o en la pasión de un noble martirio en la búsqueda de esta liberación, siempre es evidente que el ideal del rebelde es la libertad de Cuba.

El tema de la esclavitud del negro, el cual fue tan importante en la lucha de los cubanos para liberarse de España, aparece también en la poesía de Martí, aunque no con mucha frecuencia. En sus **Versos Sencillos XXX** Martí, el humanitario, revela su odio por la institución de la esclavitud y por el comercio de esclavos.

El rayo surca sangriento
 El lóbrego nubarrón:
 Echa el barco, ciento a ciento
 los negros por el portón
 El viento fiero quebraba
 los almácigos copudos
 Andaba la hilera, andaba
 de los esclavos desnudos.²⁰

La difícil situación de los esclavos es dramatizada a través de las imágenes del inclemente clima en las anteriores líneas, al igual que en las siguientes:

El temporal sacudía
 los barracones henchidos.
 Una madre con su cría
 pasaba dando alaridos.²⁰

El sol parece revelar una dramática escena: se encuentra a un esclavo que ha sido asesinado y otro esclavo joven jura vengar a su raza con su propia sangre:

Rojo como desierto
 salió el sol al horizonte
 y alumbró a un esclavo muerto
 colgado a un seibo del monte.
 Un niño lo vio: tembló
 de pasión por los que gimen:
 ¡ Y al pie del muerto juró
 lavar con su vida el crimen!.²⁰

Luego, en **Versos Sencillos XXXIV** Martí pone a sus propios sufrimientos por debajo del mayor de todos los sufrimientos, la esclavitud, la cual es el más grande de todos los sufrimientos del mundo:

20 J. Martí. **Obras completas**. La Habana, 1963. Volumen 16, página 75.

Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin hombres
¡La esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!²¹

No obstante, la egoexcentricidad del mensaje poético de Martí destaca su individualismo. Su preocupación por su destino, su reputación, en especial después de su muerte, el énfasis que pone en una muerte honorable tienden a disminuir sus consideraciones por esa humanidad doliente que constituían los esclavos negros en Cuba. Pero su conciencia está clara. Desnudó su alma ante nosotros, por lo que podemos saber era lo que más le preocupaba. En **Versos Sencillos XXIII** dice:

Yo quiero salir del mundo
por la puerta natural
en un carro de hojas verdes
a morir me han de llevar
no me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor
¡Yo soy bueno y como bueno
moriré de cara al sol!²²

También dice en **Versos Sencillos XXV**:

Yo quiero cuando me muera
sin patria, pero sin amo
tener en mi losa un ramo
de flores ¡Y una bandera!²³

La preocupación por su reputación después de muerto aparece sutilmente en **Versos Sencillos XLV**, cuando Martí se postra humildemente ante las estatuas de los héroes caídos.

.... Dicen,
¡oh mármol, mármol dormido
que ya se ha muerto tu raza!²⁴

21 *Idem.*, p. 196.

22 *Idem.*, p. 112.

23 *Idem.*, p. 98.

24 *Idem.*, p. 100.

Por lo tanto, en su poesía, al igual que en su prosa, Martí se revela como un humanitario universalista, pero es mucho más egocéntrico en su deseo sincero y romántico como para desnudar su alma ante nosotros. Lo vemos como el liberal individualista cuya conciencia ha sido profundamente agitada.

En Martí se ve la continuación de la expresión liberal iniciada por Zambrana, cuya conciencia enfurecida se encuentra siempre presente en su obra **El negro Francisco** y cuya noble devoción a la causa de la independencia en la época de la que escribió esa novela se ve reflejada en su obra **la República de Cuba**. A diferencia de Zambrana, quién en los últimos años de su vida coqueteó con los "Autonomistas", Martí permaneció firmemente adherido a sus creencias hasta el último momento de su vida.

Los puntos de vista expuestos por Martí en **Mi raza** han permanecido como los principios que guiaron la creación del genio racial en Cuba. A lo largo de su vida, Nicolás Guillén se adhirió al enfoque optimista de Martí en cuanto a la armonía racial y representa el enlace entre Martí y la Cuba contemporánea. Guillén nació siete años después de la muerte de Martí, en el seno de una familia de mulatos que se habían abierto paso entre los literatos y profesionales de la clase media. A principios de la década de los treinta en el siglo diecinueve, Gabriel de la Concepción Valdés, mejor conocido como Plácido, había de convertirse en el líder de este sector de los mulatos ganando gran prestigio como uno de los principales poetas románticos de la lengua castellana. El padre de Guillén, un periodista, fue elegido para el Senado en Camagüey siendo candidato del Partido Liberal en 1917, cuando Nicolás no tenía más que quince años. Los primeros años de la vida del joven Nicolás transcurrieron por lo tanto entre las tradiciones hispanas del lado liberal del Establishment. Por ello, no existían muchas diferencias entre él y los dos escritores liberoradicales Martí y Zambrana. Las diferencias vienen dadas por la época en la que vivió, debido a que en los años veinte, durante su corta carrera universitaria, fue la época en la que la Revolución Rusa había madurado en el Comunismo internacional con consecuencias políticas de mayor alcance para el mundo. Carpentier también había realizado una corta labor en la Universidad de La Habana en la misma época que Guillén.

Bien vale la pena señalar que este período en el cual estas dos notables figuras de la literatura cubana estaban en boga, era un período en el cual el mundo presenció el surgimiento del fascismo militante, en respuesta al desafío del comunismo. También fue un período en el que el escritor italiano Bontempelli acuñó la expresión "realismo mágico", el cual sintetizaba el enfoque literario de la era. Bontempelli fue defendido por el crítico literario marxista José Carlos Mariátegui, por haber confesado que a veces se sentía completamente comunista y otras veces completamente fascista. El denominador

común, en lo que a Mariátegui concernía, era una especie de idealismo centrado en el mito. Este tipo de respuesta cultural europea a la violenta polarización política se vio reflejada, en alguna medida, en Carpentier cuando se dedicó a la situación racial del Caribe.

Los diferentes enfoques de las cuestiones raciales impuestas por Carpentier y Guillén son interesantes. Carpentier es un intelectual con inclinaciones europeas, cautivado por el "avant garde" de París, en donde vivió durante su juventud, después de retirarse de la Universidad de La Habana y donde se convirtió en enciclopédico, musicólogo, locutor y escritor. Su regreso a La Habana, durante la tormentosa dictadura de Machado, lo llevó a conocer las actividades revolucionario-izquierdistas de la mayor parte de los intelectuales y estudiantes de la época. Se convirtió en una de las figuras principales del género afro-cubano, el cual se componía de cubanos blancos liberales que incursionaban superficialmente en el renovado tema del hombre negro. Cuando Nicolás Guillén intervino, desvió la dirección del género apartándolo del énfasis en la sensualidad y en la musicalidad del negro, al introducir una nota de protesta socio-política, así como el sueño optimista mulato de la armonía racial. Por otra parte, el tono irónico de Carpentier se dirigía más hacia el pesimismo.

Este es el sueño que Guillén trajo consigo cuando el régimen revolucionario de Fidel Castro lo designó presidente del Sindicato de Artistas y Escritores. Este sueño continúa siendo base de la estrategia política y de los planes de desarrollo social del gobierno revolucionario contemporáneo.

Nicolás Guillén tuvo la importante responsabilidad de moldear, a través de la literatura, un genio nacional que simbolizara la armonía racial. Sin embargo, el papel de Guillén ha sido severamente criticado por varios hombres de letras cubanos de color, en particular por Walterio Carbonnel y Carlos Moore, quienes lo consideran un afro-cubano obediente y "blanqueado", que cumple con los deseos de una estructura de poder blanca dentro del régimen revolucionario de Cuba. Solicitan la plena toma del poder por parte de los afro-cubanos, el sector de color de la población que, según ellos, presenta el sector mayoritario, a pesar de las falsas cifras del censo. Tales argumentos y sus autores han sido etiquetados como contrarrevolucionarios por el régimen revolucionario cubano y todos los esfuerzos que el régimen considere que estén destinados a fomentar el odio racial serán frenados.

En las obras literarias de estos cuatro escritores, se puede obtener una guía bastante exacta del dilema de los problemas raciales en Cuba, especialmente desde la Guerra de los Diez Años hasta el presente, pero el idealismo de José Martí sigue siendo la filosofía fundamental del sueño de armonía racial en Cuba.